

REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica. Hondureña

DIRECTOR:
Dr. S. Paredes P.
REDACTORES:

Doctor Manuel Larios

Dr. Antonio Vidal

Dr. Guillermo E. Durón

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

ADMINISTRADOR:

Doctor Gabriel R. Aguilar

Doctor Henry D. Guilbert

Año VX | Tegucigalpa, Hond. C. A., Marzo y Abril de 1936 | No 6

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

Una verdadera calamidad social y nacional constituye el asombroso número de conjuntivitis gonocócicas que diariamente se presenta a la clínica del Hospital y la Policlínica con lesiones de tal manera avanzadas que casi siempre cuando no se pierde uno o los dos ojos, la visión, queda seriamente comprometida o perdida del todo.

Como el medio es imposible educarlo en los cuidados higiénicos de profilaxis contra tan terrible mal, no hay esperanzas de acabar con él, pero sí podemos dentro del radio de la actividad profesional disminuir en un buen porcentaje los desastres causados por la infección gonocócica de la conjuntiva tomando las precauciones convenientes en la asistencia de los partos y antes si fuera posible, aconsejando el aseo escrupuloso de {las manos de blenorragicos, encargando sobre todo no tocarse los ojos con ellas.

Pero inútil es toda recomendación terapéutica si el diagnóstico no está sentado correctamente; si bien la conjuntivitis gonocócica puede diagnosticarse fácilmente por la clínica, pues sus síntomas son muy claros no debe descuidarse nunca el examen de la secreción ' purulenta tanto de los ojos como de la vaginal y uretral que casi siempre son negadas por el consultante.*

Con una frecuencia inaudita tengo oportunidad de atender conjuntivitis gonocócicas antiguas tratadas incorrectamente por médicos que desconocían su naturaleza y no sólo no mejoran con sus prescripciones sino que dan tiempo a la enfermedad de producir las tremendas complicaciones destructoras de la función y del órgano.

Me gustaría para mayor garantía del público que los médicos generales aplicaran a las infecciones de los ojos el principio que aconsejan algunos autores a las neoplasias del seno: todo tumor del seno es un cáncer mientras no se demuestre lo contrario; así decir: toda infección oculo-conjuntival es gonocócica mientras no demostremos lo contrario; esto nos reporta la inmensa ventaja de tener siempre presente en el espíritu la más grave de las infecciones de los ojos, incitándonos a investigar cuidadosamente por los medios habituales si es o no esa infección. Comprendo la exageración del principio, pero como ningún perjuicio se causa al paciente como no sea el de herir el pudor y susceptibilidad de algunos que se consideran ofendidos porque alojan en alguna parte de su cuerpo o de sus hijos los amables gonococos.

Lo más alarmante y serio del problema no es la cantidad de infectados ni la calidad de las complicaciones sino la tardanza en buscar el médico; contados son los pacientes que acuden el primer o segundo día de la enfermedad; generalmente llegan en ocasión de úlceras de la córnea, de perforación de la misma de supuración del iris o bien de panoftalmia; en esas condiciones los casos son desesperados y los recursos de la terapéutica insuficientes para detener la evolución fatal.

Siendo de tan fácil investigación el gonococo es imperdonable la negligencia de facultativos de comprobar o averiguar la existencia de los temibles gérmenes en la conjuntiva; la infección puede en los primeros días detenerse sin dejar secuelas, no así en los casos avanzados.

El tratamiento es sencillísimo: colirio de nitrato de plata al 2 %, lavados con permanganato de potasio al 1 por 3.000 tantas veces como lo demande el grado de supuración, instilación de atropina al 1 % para evitar perforaciones y adherencias del iris y combatir la iritis, inyecciones de leche, jamás curación oclusiva, tratamiento del foco de origen de los gonococos, enucleación en caso de panoftalmia, iridectomía óptica cuando la opacidad de la córnea cubre la pupila solamente.

El mayor porcentaje de nuestros ciegos proviene de la infección gonocócica; casi todos ambulan por las calles importunando a los pasantes con lamentos, rezos y lloriqueos en solicitud de limosna; pocos son los reclusos en el asilo de indigentes; el mo-